

HABILIDADES

MUSICALES



La habilidad o aptitud musical es la característica que diferencia a las personas con capacidades para la música de las que no las poseen. El problema está en plantear quiénes tienen esas capacidades y quiénes no.

Es un hecho innegable que algunas personas tienen más talento musical que otras, al igual que en otros ámbitos del saber. La dificultad radica en la determinación de cómo y dónde se establece la frontera. Podríamos, incluso, atrevernos a afirmar que las personas con talento musical son aquellas dotadas de forma instintiva para la creación y apreciación de la música.



Estas personas pueden manifestar su habilidad musical de múltiples formas: pueden ser compositores, intérpretes, oyentes o las tres cosas a la vez. Los compositores, por su capacidad para crear música, pueden ser considerados personas con talento musical, con independencia de que haya diferencias de opinión sobre la calidad de su obra. También el intérprete puede ser considerado una persona con talento musical de una manera distinta, al recrear éste, con el sonido, las ideas que el compositor ha imaginado y transcrito en partituras. El oyente que comprende y aprecia lo que escucha, sin componer ni interpretar, también se considera una persona con aptitudes para la música.

Todos los anteriores tienen talentos musicales y características que los distinguen de aquellos que no componen, ejecutan, ni escuchan música. Tienen, por tanto, algún tipo de habilidad. Diríamos entonces que la inteligencia musical es semejante a la filosófica, matemática o científica. Hablamos de inteligencia musical cuando ésta se basa en unos conocimientos musicales, se mueve por unos intereses musicales y se alimenta de experiencias musicales.

Los test de habilidad musical son los mejor aceptados en la psicología de la música. Su finalidad es la evaluación del potencial de un individuo para conseguir

una conducta musical habilidosa. Entre estos test cabe destacar, en orden cronológico, los de Seashore, Wing, Gaston, Drake, Gordon y Bentley, por su relevancia histórica y por su repetido uso.

No es menos cierto, que ciertas personas poseen algún talento más específico, que se ve potenciado también por la acción educativa. Los estudios sobre la adquisición del sentido rítmico, del sentido tonal, de las diferentes formas de comprensión del objeto sonoro o el análisis de las respuestas emocionales de los sujetos en interacción con la música confirman, desde ángulos complementarios, que todo ser humano dispone de un amplio potencial de capacidades que le permiten, de una forma intuitiva o estimulada por medio de diversas prácticas educativas, aproximarse al hecho musical, ya sea como receptor, como intérprete o como creador.

Relacionando Música E Inteligencia



Uno de los conceptos más conocidos que relaciona música e inteligencia es el de **Inteligencia Musical**.

La inteligencia musical pertenece al modelo de inteligencias múltiples divulgado por el psicólogo estadounidense Howard Gardner.

La inteligencia musical, desde la teoría de las inteligencias múltiples alude a las capacidades (independientes de la capacidad auditiva) para percibir, discriminar, transformar y expresar las formas musicales. Incluye la sensibilidad al ritmo, al tono y al timbre.

¿Cómo son las personas con inteligencia musical?

Alguien con inteligencia musical es especialmente hábil a la hora de detectar matices en las melodías, pensar en términos de ritmo, timbre y tono y distinguir sonidos similares que suenan por separado o a la vez. A su vez, también lo tiene más fácil para expresarse musicalmente.

Esta inteligencia puede desglosarse en varias habilidades:



- ❖ Sensibilidad a la hora de identificar el ritmo, tono, melodía y timbre de una pieza musical.
- ❖ Facilidad a la hora de componer, interpretar o adaptar piezas musicales
- ❖ Facilidad para reconocer piezas musicales que parecen ser simples ruidos.
- ❖ Habilidad para reconocer los diferentes géneros musicales que influyen en una pieza musical.
- ❖ Facilidad para crear melodías haciendo sonar varios objetos de manera improvisada.

Según Howard Gardner, la inteligencia musical es uno de los primeros tipos de inteligencia en aparecer a lo largo del desarrollo y crecimiento de las personas, estando presente en los primeros meses de vida.

Por tanto, su existencia no depende de si se ha recibido educación formal en música o no. Además, parece que la inteligencia musical podría estar vinculada con la inteligencia lógico-matemática y las habilidades relacionadas con el pensamiento creativo.

Inteligencia y música: el neuromito del efecto Mozart

Uno de los mitos o falsa creencia científica más conocidos es el efecto Mozart según el cual escuchar música clásica mejora la inteligencia de niños y niñas.

Surgió en el año 1993, a raíz de una investigación de la Universidad de California Irvine. En este estudio, se invitó a varios estudiantes a escuchar la sonata K448 de Mozart durante quince minutos, antes de hacer unas pruebas de razonamiento espacial.

Tras dichas pruebas, se comprobó que los resultados eran durante algunos minutos mejores de los habituales y que los estudiantes habían podido relajarse.

Los defensores de esta teoría comentaban que la música de Mozart con respecto a la de otros músicos posee unas propiedades muy particulares que la distinguen, pues los ritmos, las melodías, la métrica, el tono, el timbre y las frecuencias de su música logran estimular el cerebro humano por ser sonidos simples y puros.

Así, muchos medios se hicieron eco de que escuchar música clásica de Mozart aportaba muchos beneficios para la salud mental y física, incluso que a los bebés los hacía mejorar su coeficiente intelectual.

Por otro lado, se ponía en duda si este efecto era por escuchar música de Mozart o por escuchar música agradable en general, y por ello se realizaron otros estudios para comprobar la existencia del efecto Mozart, no hallándose con ellos ninguna prueba evidente.

Actualmente se considera un neuromito ya que no existe evidencia de que la música de Mozart o la música clásica mejore la inteligencia pero, entonces, ¿por qué los adultos realizaban ciertas tareas más eficazmente después de escuchar música clásica? Simplemente, porque las vías que activan el cerebro para escuchar música y para razonar son las mismas y por ello la estimulación con música ayuda a que el razonamiento sea más rápido y amplio, nutriéndose habilidades como la memoria, la coordinación y la atención.

Relacionado con este efecto, de lo que sí hay evidencia es que, al tocar un instrumento se producen beneficios cognitivos tales como mejoras en la comprensión en lenguaje y mejoras de memoria y atención.

EDUFUTURO

1,057 palabras

Referencias

<https://www.divulgaciondinamica.es/blog/relacionando-musica-e-inteligencia/>
<https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1427173.efecto-mozart-mitos-y-realidades.html>
https://es.wikipedia.org/wiki/Neuromitos_sobre_la_m%C3%BAsica
https://es.wikipedia.org/wiki/Inteligencia_musical
<https://ojsspdculpgc.es/ojs/index.php/ElGuiniguada/article/download/415/355/>
https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/1784/2008ON-RAMOSD_CDEZ%2CJUANCARLOS.pdf?sequence=1

